



El Rey *que* viene

Adviento – Navidad 2018

El nacimiento del Salvador fue predicho por los profetas de la antigüedad y más tarde experimentado por muchos.

María y José, Zacarías e Isabel, Simeón, pastores, sabios del oriente, una legión de ángeles, e incluso el rey Herodes, todos ellos juegan su parte en la narrativa evangélica que habla de la encarnación del Salvador.

A través de las lecturas de *El Rey que viene*, descubrirás las muchas formas en que sus vidas fueron tocadas cuando Dios se convirtió en uno de nosotros para cada uno de nosotros.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/adviento • www.lhm.org



El Rey *que* viene

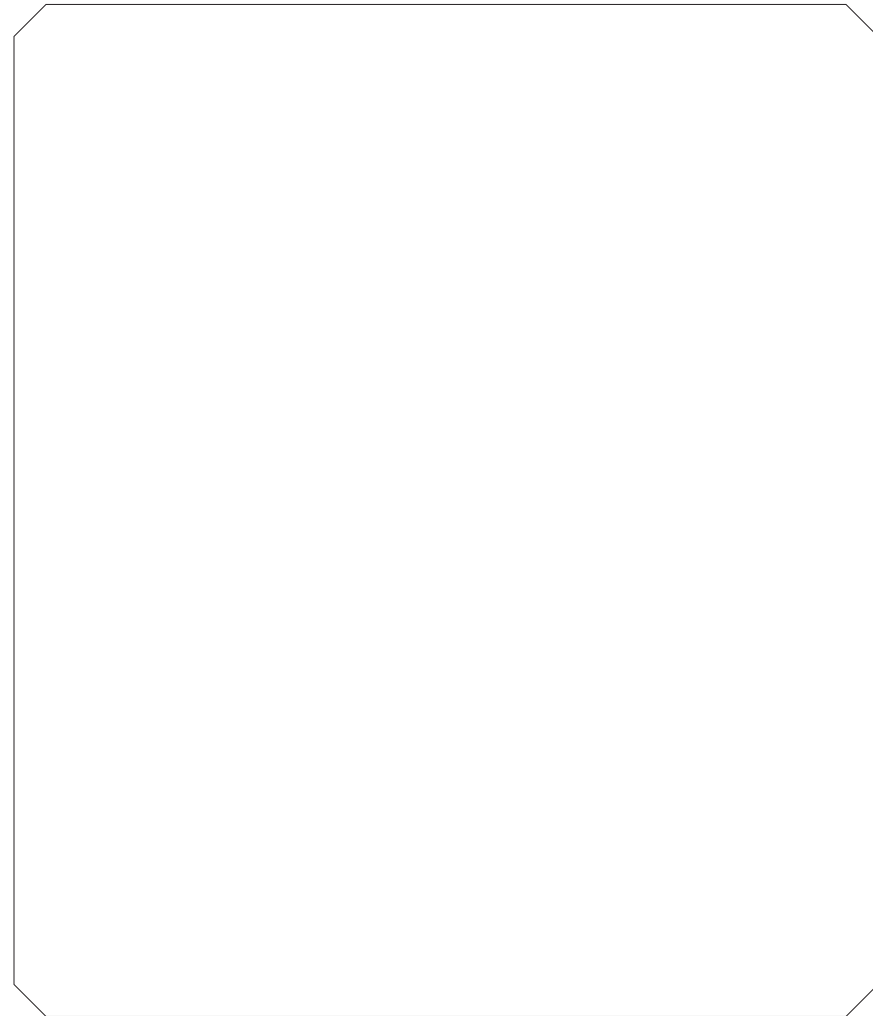
Adviento – Navidad 2018



CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

ACERCA DE LA AUTORA

La Dra. Kari Vo sirve como escritora teológica en Lutheran Hour Ministries. Kari tiene un doctorado en literatura inglesa (del período del Renacimiento) de la Universidad de St. Louis y ha trabajado como escritora durante 30 años, habiendo publicado varios libros y docenas de artículos. Originaria de California, Kari y su familia hacen trabajo misional entre los inmigrantes vietnamitas en el área de St. Louis.



En colaboración con *Cristo Para Todas Las Naciones* ©

© 2018 Cristo Para Todas Las Naciones

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas son de la Biblia versión Reina-Valera Contemporánea, Copyright @2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

El texto bíblico indicado con "LBLA" ha sido tomado de La Biblia de Las Américas, Copyright @1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usada con permiso.

Para imprimir más copias de este devocional, ir a
www.paraelcamino.com/adviento

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es la división hispana de Lutheran Hour Ministries (LHM), una organización evangelística cristiana sin fines de lucro, cuya misión es *Llevar a Cristo a las Naciones, y las Naciones a la Iglesia*.

EL HERMANO SABIO

Enero 6

El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios reposaba en él. Lucas 2:40

“Sabio” no es una palabra que generalmente asociamos con los niños. Tal vez “tonto”, “ingenuo” o “inexperto”. Pero no “sabio”.

Pero tener a Jesús como hermano debe haber sido muy distinto. Por la Biblia sabemos que tenía al menos cuatro hermanos y dos hermanas (Marcos 6:3). ¿Cómo habrá sido tener un hermano sin pecado? ¿Cómo habrá sido crecer con un hermano tan sensato que nunca quería participar cuando los demás robaban el burro de la familia para ir a dar una vuelta, que siempre sacaba la basura sin que se lo recordaran y que siempre pedía permiso antes de usar las herramientas afiladas en la carpintería?

Mi primer impulso es pensar: “Seguramente sería una pesadilla”. El comportamiento de Jesús seguro hacía que los otros niños se vieran mal. Pero quizás no. Porque también era el hermano que ayudaba con las tareas de hebreo, que defendía a sus hermanos menores, que los consolaba cuando algún amigo se enojaba con ellos o cuando se sentían mal.

En realidad, no necesitamos adivinar. Jesús es, de hecho, nuestro hermano mayor sabio, amoroso y bueno. Él es a quien Pablo llama “la sabiduría de Dios”, que se ha convertido en nuestra “justificación, santificación y redención” (1 Corintios 1:30). Para él no hubo escapadas en el burro de la familia, sino un camino largo y agotador hacia la cruz donde fue clavado con herramientas afiladas para poder así sacar toda la basura de la raza humana, todos nuestros pecados, culpa, maldad y vergüenza, y así salvarnos.

Gracias a su cruz, nunca más tenemos que vivir con esas cosas. Ahora vivimos para siempre con nuestro hermano amoroso y sabio que no se avergüenza de llamarnos sus hermanos y hermanas. Por todo esto damos gracias a Dios.

ORACIÓN: Querido Señor Jesús, gracias por venir a ser mi hermano y mi salvador. Quédate conmigo siempre. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cómo se te ocurre que sería un niño sabio?

¿Cómo te consuela la sabiduría de Jesús?

CUMPLIDO ENTRE NOSOTROS

Diciembre 2

Muchos han tratado ya de relatar en forma ordenada la historia de los sucesos que ciertamente se han cumplido entre nosotros. Lucas 1:1

Lucas es un hombre muy metódico que investiga, habla con testigos oculares y especifica fechas, lugares y personas con gran detalle. Cuando se trata de narrar la historia de Jesús, no escatima cuidados. Su razón es clara: “para que llegues a conocer bien la verdad de lo que se te ha enseñado” (Lucas 1:4).

Lucas está contando la historia de “lo que se ha cumplido entre nosotros” (Lucas 1:1). ¿Cumplido por quién? Por Dios, por supuesto. Dios fue quien cumplió todo sobre lo que Lucas escribió: desde el nacimiento, bautismo y ministerio de Jesús, hasta su sufrimiento, muerte y resurrección. Lo que comenzó con un pequeño Niño en los brazos de su madre, terminó con la salvación de todo el mundo a través del sacrificio del Hijo de Dios.

Pero no terminó allí. El mismo Lucas escribió una continuación de su primer libro: el libro de Hechos. Allí nos dice lo que el Espíritu Santo hizo en la iglesia primitiva, desde su comienzo en Pentecostés hasta un período tranquilo cuando Pablo estuvo bajo arresto domiciliario, pero en el cual de todos modos pudo predicar y enseñar libremente. Allí termina el libro de Hechos, pero no la historia.

Todavía hay más por lograr. ¿Dónde? En tu vida y en la mía, y en la vida de cada cristiano. Ya sea con acontecimientos grandes y dramáticos o silenciosos e invisibles, Dios sigue cumpliendo su plan para nuestra salvación y re creación. Quienes confiamos en Jesús, somos parte de la historia en curso y participantes gozosos en las cosas que Dios está haciendo en su pueblo.

ORACIÓN: Querido Señor, gracias por todas las cosas que haces en mi vida, incluso aquellas que no conozco. Úsame en tu servicio. En el nombre de Jesús. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué cosa te atribuirías como un logro personal?

¿Qué está haciendo Dios en tu vida en este momento?

ENEMIGOS

Diciembre 3

Yo pondré enemistad entre la mujer y tú, y entre su descendencia y tu descendencia; ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón. Génesis 3:15

¿Puede ser bueno ser enemigos? Normalmente mi respuesta sería “no”. Ya lo aprendemos de niños, cuando nuestros padres nos dicen: “Pide perdón, haz las paces y hazte amigo”. Pero cuando se trata del diablo, la enemistad no es algo malo sino un regalo.

Escucha lo que Dios le dice al diablo luego que Adán y Eva le desobedecieron: “Pondré enemistad entre la mujer y tú, y entre tu descendencia y su descendencia”. Hasta este punto, los seres humanos y el diablo no eran enemigos, y eso fue un problema. Cuando el diablo la tentó, Eva lo escuchó como a un amigo. Adán y Eva aceptaron su sugerencia como si él tuviera sus mejores intereses en el corazón, lo que por supuesto no era cierto. ¡Hubiera venido bien un poco de enemistad!

Y Dios se la da. Pero la enemistad no surgió de la nada. Dios dice: “Pondré enemistad ... entre tu descendencia y su descendencia”. ¿De quién está hablando? De Jesús, el Salvador prometido que sería descendiente de Eva y vencería a todos los descendientes del diablo, es decir, a todos los poderes malvados que dañan a la humanidad.

Siendo Dios, Jesús conocía al diablo por lo que era: un rebelde, mentiroso y asesino. Y así es que Jesús tomó carne humana en defensa de la humanidad, las personas que eligió amar como propias. Como verdadero hombre, Jesús venció a nuestro enemigo con su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos. Él rompió el poder del mal sobre todos los que confían en él, y ahora comparte esa misma victoria sobre nuestro enemigo con todos los que lo aman. ¡Gracias, Señor!

ORACIÓN: *Querido Señor, gracias por salvarnos de nuestro enemigo y hacer que seamos tus amigos; mejor aún, tu propia familia. Te amamos, Señor. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Tienes enemigos? Si es así, ¿cómo lidias con ellos?

¿Con qué males o tentaciones te gustaría ser “más enemigo”?

PROTECTOR

Enero 5

Después de que los sabios partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para matarlo.” Cuando él despertó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y se quedó allá hasta la muerte de Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi Hijo.” Mateo 2:13-15

¿Alguna vez has notado que, aparte de la primera vez, Dios siempre le habla a José y no a María? Dios le deja en claro que María está cargando a su Hijo; luego le dice que siga adelante con la boda, y luego le envía un sueño tras otro: le advierte que lleve a Jesús y María a Egipto cuando Herodes amenaza la vida del Niño, le dice cuándo es seguro regresar, y lo guía a establecer su familia en Galilea, fuera del alcance del peligroso hijo y sucesor de Herodes.

José es el protector de Jesús. Él no es algo que a Dios se le ocurrió a último momento, ni una figura más para agregar al típico pesebre de Navidad. No, José asume el papel de un padre: guía, vigila, protege. Su rol es vital.

Tú también juegas un papel importante en la vida, sea protegiendo, orando, cuidando o cualquiera de las muchas otras formas que Dios nos da para servirnos unos a otros. Más allá de lo importante o insignificante que pueda parecer, tu rol es vital porque Dios te ha llamado y hecho suyo. Y Dios no comete errores.

ORACIÓN: *Querido Señor, Tú sabes lo que quieres que yo sea y haga. Guíame para que cumpla fielmente ese rol, recordando que me amas y que me has elegido para ser tuyo. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Alguna vez te sientes como un complemento en la historia de otra persona?

¿Cómo te recuerda el Señor que para Él eres importante?

PISANDO CÁSCARAS DE HUEVO

Enero 4

Cuando el rey Herodes oyó esto se turbó, y toda Jerusalén con él. Mateo 2:3

“Y toda Jerusalén con él.” Tiene sentido que Herodes se preocupe por las noticias de un rey rival, aun cuando sea un recién nacido. ¿Pero por qué se turbaría toda la gente de Jerusalén junto con él?

Cualquiera que haya vivido alguna vez con alguien como Herodes podría darnos la respuesta: probablemente, porque tenían miedo de lo que Herodes podía hacer en su ira.

Herodes era un hombre violento e impredecible. Hasta había matado a algunos de sus propios hijos y a su esposa favorita. Más tarde, cuando él mismo estaba muriendo, hizo encarcelar a los principales hombres del país y ordenó que fueran asesinados tan pronto como él muriera, así en su muerte habría un luto verdadero. Un hombre que hacía cosas así era capaz de hacer cualquier cosa. ¡Nadie en Jerusalén quería estar cerca cuando él se enojaba!

¿Qué diferente es para nosotros, que pertenecemos al Rey verdadero! Alrededor de Jesús no tenemos que andar como si estuviéramos pisando cáscaras de huevo, o con miedo de que en su enojo nos haga cosas terribles. Nuestro Rey vino a tener misericordia de nosotros y a dar su vida por su pueblo.

Nuestro Dios es lo opuesto al abuso: nos ama, es paciente con nosotros y nos llama a Él con fe y arrepentimiento una y otra vez. Incluso las personas más débiles y frágiles pueden acudir a Jesús sin miedo, sabiendo que él los recibirá y los tratará con compasión. Como dice Isaías: “No gritará ni levantará la voz; no se hará oír en las calles. No hará pedazos la caña quebrada, ni apagará la mecha humeante” (Isaías 42:2-3). Hasta los niños pequeños son bienvenidos por él.

ORACIÓN: Querido Señor Jesús, acércame a ti confiando en tu compasión y misericordia. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Has vivido o trabajado con alguien de temperamento impredecible? ¿Cómo te fue?

¿Qué significa para ti saber que Cristo es compasivo y paciente?

¿A QUIÉN LE IMPORTA?

Diciembre 4

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Mateo 1:1

El libro de Mateo comienza con una extraña selección de temas: 42 generaciones de la genealogía de Jesús, hasta llegar a Abrahán. Algunos encuentran esto fascinante, otros quizás bostezan y piensan: “¿A quién le importa?”

Aparentemente, a Dios le importa. A Dios le importa lo suficiente como para darnos una lista de nombres (la mayoría del Antiguo Testamento), que incluyen patriarcas y reyes, prostitutas y extranjeros, adúlteros y asesinos, e incluso a uno (Manasés) que ofreció a su propio hijo como sacrificio humano.

Y también están aquéllos cuyas vidas han quedado fuera del radar, como la mayoría de los nombres hacia el final de la lista. Sus vidas no fueron registradas. Ya no eran realza; la familia de Jesús estaba desapareciendo en las filas de la gente común: artesanos, tenderos y granjeros, aparentemente sin importancia para nadie más que para ellos mismos.

Pero para Dios sí eran importantes. Aunque nadie más lo haya hecho, Dios mantuvo un registro de sus vidas. Dios tenía planes para ellos y se preocupaba intensamente por todos los antepasados de Jesús, buenos y malos por igual, así como se preocupa también por nosotros.

Nuestros nombres nunca estarán en la Biblia, y es posible que nunca se haga una crónica de nuestras vidas en ningún lado (excepto posiblemente en Facebook o Instagram). Y, sin embargo, Dios envió a su Hijo Jesús para rescatarnos y hacernos sus hijos, parte de su propia familia.

Tú importas. Y si confías en Jesús, tu nombre ya ha sido escrito en el único lugar que realmente importa: el libro de la vida de Jesús (Apocalipsis 3:5).

ORACIÓN: Padre, gracias por escribir nuestros nombres en el libro de la vida. Haz que tu Espíritu Santo viva en nosotros, para que todos puedan ver que pertenecemos a tu familia. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Alguna vez apareció tu nombre en un periódico o en las noticias? ¿Cuándo y por qué?

¿Por qué crees que Dios permitió que en el árbol genealógico de Jesús hubiera personas malvadas?

UNA ESPERA MUY LARGA

Diciembre 5

Abrahán engendró a Isaac ... Mateo 1:2a

“Abrahán engendró a Isaac ...” Si hay un versículo en el Nuevo Testamento que a Abrahán le hubiera gustado leer antes de tiempo, probablemente sea éste. Dios se acercó a un hombre sin hijos en el antiguo Medio Oriente y le prometió: “Yo haré de ti una nación grande” (Génesis 12:2). Esa promesa la cumplió 25 años después, cuando nació Isaac.

¡Cuánto tiempo para esperar en fe! Pero valió la pena, como lo comprobaron Abrahán y Sara al acunar en sus brazos a su hijo recién nacido.

La otra parte de la promesa tomó todavía más tiempo. Dios le dijo: “... serás bendición ... y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3). Dios se refería a Jesús, el descendiente de Abrahán, que se entregaría a sí mismo por la vida de la humanidad. El pueblo de Dios esperaba aproximadamente 2,000 años para ver cumplida esa promesa. Pero valió la pena, como todos los hijos perdonados de Dios saben.

¿Estás esperando algo? Tal vez sea algo que sucederá en un futuro cercano, como la graduación de la universidad, una boda, un nacimiento, el comienzo de un nuevo trabajo o la jubilación. O puede ser algo que no sucederá hasta que Jesús regrese y nos levante a todos de la muerte; o la reconciliación con un ser querido; o que haya paz en la tierra. Sea lo que sea, podemos esperar con esperanza confiando en que valdrá la pena, porque el Señor siempre cumple sus promesas.

ORACIÓN: Señor, mientras espero, mantenme confiando en ti. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cuál es la parte más difícil de esperar? ¿Por qué?

¿Cuál de las muchas promesas de Dios está más cerca de tu corazón en este momento?

CUANDO LAS COSAS SALEN MAL

Enero 3

Jesús nació en Belén de Judea en los tiempos del rey Herodes. En aquel tiempo, unos sabios que venían desde el oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo.” Mateo 2:1-2

A veces me pregunto cuánto tardaron los sabios en darse cuenta de que su pregunta inocente había causado un gran malestar.

No eran para nada tontos. Probablemente servían en la corte de un rey de alguna parte como consejeros de confianza, y sabían cómo piensan los gobernantes. Así que, una vez que supieron que el niño que buscaban no era ni hijo ni nieto de Herodes ... A los reyes no les gustan los rivales, por más que sean recién nacidos. Y su pregunta inocente había empezado todo.

A nosotros también nos pasa así, ¿no es cierto? Decimos o hacemos algo con las mejores intenciones, sólo para descubrir más tarde que hemos armado un lío. Y, por más que no haya sido nuestra intención, de pronto nos encontramos en medio de terribles problemas. ¿Cómo desearíamos poder retroceder el tiempo!

Pero por supuesto que no podemos. Lo que sí podemos es clamar a Dios, quien tiene misericordia de nosotros y redime incluso nuestros terribles errores. Ni siquiera un rey asesino pudo detener el plan de Dios de enviar un Salvador. Nada que tú o yo podamos hacer impedirá que Dios nos ame, nos busque y nos haga hijos suyos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Estas cosas no dependen de nosotros, sino del amor misericordioso de Dios. Él nos ayudará en cada error y problema, hasta el día en que nos lleve consigo.

ORACIÓN: Señor, tú sabes los problemas que he creado y los que tengo ahora. Perdóname, cuida de mí y de mis seres queridos, y manténlos en tu cuidado. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cómo te sientes cuando te equivocas? ¿Qué haces con esos sentimientos?

¿De qué manera te ha ayudado Dios a superar o solucionar un error?

También estaba allí Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ana era una profetisa de edad muy avanzada. Desde su virginidad, había vivido siete años de matrimonio, y ahora era una viuda de ochenta y cuatro años. Nunca se apartaba del templo, sino que de día y de noche rendía culto a Dios con ayunos y oraciones. En ese mismo instante Ana se presentó, y dio gracias a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Lucas 2:36-38

Lucas nos da muchos detalles de la vida de Ana: de dónde provenía, que había estado casada y que tenía al menos 84 años. Ana está en el templo a toda hora y, si bien va a su casa de vez en cuando para lavarse o cambiarse de ropa, es allí donde se la encuentra día y noche adorando a Dios. Allí es donde su corazón más desea estar: ante la presencia de Dios.

Muchas personas mayores son así: su placer más profundo está en el Señor. Siempre están en la iglesia, ¡y conocen sus Biblias mejor de lo que uno alguna vez lo hará! Son las personas que uno quiere que oren por uno, porque se puede sentir la conexión que tienen con Dios. ¿Conoces a alguien así?

Pero Ana todavía esperaba algo: la redención de Jerusalén, la venida del Mesías, el nacimiento de Jesús que Dios había prometido. Y entonces llegó el día en que los padres de Jesús lo llevaron al templo para presentarlo ante el Señor. Los deseos de Ana se habían hecho realidad: podía ver y tocar al Mesías. ¡Jesús había nacido para salvar a su pueblo! Inmediatamente comenzó a contar a otros la noticia: "¡Ahí está, vayan a verlo!".

Tú también tienes un deseo en tu corazón. ¿Cuál sería el momento culminante de tu vida? ¿Cómo se relaciona con Jesús, tu salvador?

ORACIÓN: Señor, tú conoces mis deseos más profundos. Vuélvelos a Ti, para que pueda estar satisfecho. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

Nombra al menos uno de los deseos profundos de tu corazón. ¿Por qué es tan importante?

¿Qué estás haciendo mientras esperas que se haga realidad?

... y con la que fue mujer de Urías el rey David engendró a Salomón. Mateo 1:6b

¿Por qué no escribir simplemente 'David fue el padre de Salomón' y terminar la declaración allí, como con la mayoría de los otros pasos en esta genealogía? ¿Por qué siquiera mencionar el asunto?

Por la forma en que está escrito, el texto nos obliga a recordar que David cometió un gran pecado: cometió adulterio con la esposa de otro hombre y luego lo asesinó para encubrir su propio crimen. El gran Rey David fue adúltero y asesino. ¿Qué historia para encontrar en medio de la genealogía de Jesús!

Y, sin embargo, ¿qué mejor lugar podría haber para encontrarla? La historia de David nos recuerda que entre los antepasados de Jesús se encontraban algunos de los peores pecadores imaginables: personas culpables de asesinato, adulterio, prostitución, sacrilegio y sacrificio de niños, entre otros. Jesús compartía su ADN. Sus cuerpos sirvieron de base para el suyo. La genealogía del inmaculado Salvador del mundo estaba repleta de personas pecadoras.

¿Cómo puede ser esto? Cuando Dios llamó a Jesús *Emanuel*, que significa "Dios con nosotros", lo dijo en serio. Jesús está verdaderamente con nosotros de la manera más íntima y personal. Él no se aleja de nosotros cuando pecamos; al contrario, viene a nosotros, incluso a nuestras profundidades más oscuras y vergonzosas, brilla su luz en nuestras vidas, nos limpia con su sangre derramada en la cruz, nos levanta del fango y nos hace hijos de Dios, lavados y puros con su misericordia. Jesús nació para hacer esto.

ORACIÓN: Señor Jesús, mantenme cerca de ti y límpiame de todos mis pecados. Gracias por amarme tanto. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué significa para ti personalmente que Jesús sea llamado *Emanuel*, "Dios-con-nosotros"?

Si estás cargando un pecado que te perturba, pídele a Jesús que te otorgue su perdón.

Porque un niño nos ha nacido, iun hijo nos ha sido concedido! Sobre sus hombros llevará el principado, y su nombre será “Consejero admirable”, “Dios fuerte”, “Padre Eterno” y “Príncipe de paz”. Isaías 9:6

Esta es una imagen realmente extraña. Isaías comienza pintando la imagen de un bebé recién nacido, y luego dice abruptamente: “Sobre sus hombros llevará el principado ...” En mi imaginación, veo a un Niño pequeño levantar sobre sus pequeños hombros una gran carga pesada; ¿cómo va a funcionar?

Pero funciona, porque ese niño es algo más que un niño: es Dios mismo, el Dios fuerte que carga todas las cosas. ¿De qué gobierno está hablando Isaías? Del gobierno de todo, por supuesto: del universo, de nuestro mundo, de mi vida y la tuya. Dios gobierna todo.

Todo está sobre sus hombros, porque una vez sobre esos hombros hubo una cruz, una cruz pesada que él cargó por amor a nosotros hasta el Calvario: era la carga de todos nuestros pecados, todos los males y maldades que alguna vez hicimos o haremos. Sólo él era capaz de llevar esa carga. Cualquier otro sería aplastado por su peso.

Pero Jesús la llevó por amor. Y gracias a que lo hizo, tú le perteneces. Hoy él gobierna todas las cosas, incluyendo tu vida. Ya nada está fuera de su alcance.

ORACIÓN: *Querido Señor Jesús, gracias por gobernar cada detalle de mi vida. Ayúdame a confiar cada día más en ti, especialmente cuando tengo miedo o estoy triste. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cuánto peso puedes cargar?

Si estás llevando una carga emocional o espiritual, pídele a Jesús que se haga cargo de ella.

Simeón los bendijo, y a María, la madre del niño, le dijo: “Tu hijo ha venido para que muchos en Israel caigan o se levanten. Será una señal que muchos rechazarán y que pondrá de manifiesto el pensamiento de muchos corazones, aunque a ti te traspasará el alma como una espada.” Lucas 2:34-35

“Te traspasará el alma como una espada”. Y así habría de ser. Treinta y tantos años después, María miraba a su querido hijo Jesús colgando en una cruz, sufriendo las burlas y el odio de quienes lo veían. Seguramente María habría preferido que una espada de verdad le atravesara el corazón, en vez de tener que ver morir así a su hijo Jesús.

Pero ese día se quedó escuchando a Simeón. ¿Habría tenido alguna idea de lo que le esperaba? Tal vez sí. Como mujer judía practicante, habría escuchado las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías. Pasajes como Isaías 53:3: “... Será el hombre más sufrido, el más experimentado en el sufrimiento ...”, y el Salmo 22:15: “... me has lanzado al polvo de la muerte ...”, no serían fáciles de escuchar. De sólo pensar en el futuro, a veces se habrá estremecido y abrazado fuerte a su hijo.

María no quería ver morir a Jesús. Pero Jesús, el Dios encarnado, no quería ver morir a María ... o a cualquiera de nosotros. Él nos ama y quiere que vivamos ahora y para siempre.

Y por eso aceptó no una espada en el alma, sino una lanza en el costado (Juan 19:34). Por su propia voluntad Jesús fue a la muerte en nuestro lugar, para volvernos a comprar de la muerte. Fuimos “el gozo que le esperaba” (Hebreos 12:2), lo que hizo que todo el sufrimiento valiera la pena. Y luego resucitó de entre los muertos para nunca más morir. No más espadas en el alma, no más lanzas en el costado. Sólo vida, gozo y amor para siempre.

ORACIÓN: *Señor, cuando sientas que hay una espada en mi alma, reconfortame y fortaléceme en Ti. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué te preocupa del futuro?

¿Alguna vez has elegido sufrir para evitar el dolor de alguien?

SOSTENIENDO A JESÚS EN TUS BRAZOS

Diciembre 31

Simeón fue al templo, guiado por el Espíritu. Y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron al templo para cumplir con lo establecido por la ley, él tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios ... Lucas 2:27-28a

¿Has pensado en lo extraño que sería sostener al niño Jesús en tus brazos como lo hizo Simeón? Al acunar a ese pequeño Niño, estarías sosteniendo al Creador del cielo y de la tierra, tu Salvador, quien un día habrá de juzgar a todas las personas. Estarías sosteniendo a Aquél que te mantiene a salvo en sus manos marcadas por los clavos (Juan 10:28). ¿Qué extraño, no?

Pero esa es la paradoja de la encarnación. Dios vino a la tierra como un niño pequeño e indefenso, para poder crecer y ayudarnos a todos los que estamos atrapados bajo el poder del mal. Jesús necesitaba a su madre para alimentarlo, para un día ser el pan de vida que nos alimenta. Los padres de Jesús lo vistieron y protegieron, para que un día él nos vista a nosotros con la ropa limpia y santa de su justicia y nos proteja a todos con su presencia (Apocalipsis 7:13-15).

Y ahora que confías en Jesús, él te invita a que lo lleves contigo todos los días de tu vida, mientras vives y sirves en el mundo que no lo conoce. Como creyente, eres un portador de Cristo: el mismo Jesús mora en ti. Él nunca te abandona. Lo llevas al mundo cuando compartes el Evangelio con los demás y cuando tu forma de actuar y hablar demuestra que eres su seguidor. Y él te lleva a través de los momentos buenos y de los tiempos difíciles, a través de la tentación y el peligro, e incluso de la misma muerte, para que estés con él en el cielo.

ORACIÓN: Señor Jesús, gracias por hacerme tuyo. Ayúdame a llevarte a otros que también creerán en ti. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué significa para ti que Cristo te lleve? ¿Qué imágenes te vienen a la mente?

¿Qué puedes hacer hoy para acercar a otra persona a Cristo?

DAME UN MILAGRO

Diciembre 8

Pues ahora el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá, y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. Isaías 7:14

¿Alguna vez has escuchado a alguien decir: "Si Dios hiciera un milagro aquí y ahora, creería en Él?" Cada vez que escucho esto, me exaspero. ¿En qué tipo de milagro piensan exactamente: que se abra la tierra y se trague a alguien? ¿O que se abran los cielos y revelen la gloria de Dios? O una voz que desde el cielo diga: "¡AQUÍ ESTOY. ¡ESTÁS SATISFECHO AHORA?" Se me ocurre que la mayoría de quienes piden un milagro de ese tipo, subestiman lo aterrador que sería. Si yo presenciara algo así, saldría corriendo.

Pero hay otros milagros, como el que Dios prometió al rey Acáz. La guerra amenazaba y Acáz no confiaba en que Dios protegería su país. Dios se ofreció a hacer un milagro para confirmarlo, ¡pero Acáz ni eligió ninguno! Entonces Dios eligió por él: "La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre 'Emanuel'" (Isaías 7:14).

¿Quién iba a tener miedo de un niño? Los niños son lo más débil e inofensivo que puede haber. Pero ese niño ... ah, ese Niño sería la respuesta milagrosa de Dios a la guerra más grande que la humanidad haya jamás enfrentado: el intento de Satanás de destruirnos en cuerpo y alma. Ese pequeño niño Jesús sería el soldado que pelearía y ganaría contra el diablo y todo su poder, liberando a todas las personas que el diablo había mantenido esclavizadas al pecado durante tantos años.

Dios prometió ese milagro y cumplió su promesa: a Acáz, a ti y a mí. No necesitamos tener miedo. Ese niño, Jesús, ha venido a salvarnos.

ORACIÓN: Gracias, Padre, por enviarnos el milagro de tu querido hijo Jesús. Ayúdanos a recibirlo con fe y confianza. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

Si Dios te ofreciera un milagro, ¿qué le pedirías?

¿Por qué crees que Dios envió a Jesús como un bebé, en vez de enviar un guerrero fuerte?

¿ESTABAN SIENDO CASTIGADOS?

Diciembre 9

Ambos eran íntegros delante de Dios y obedecían de manera irreprochable todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijos ... Lucas 1:6-7a

La Biblia dice que Zacarías y Elisabet eran “íntegros” e “irreprochables” a los ojos de Dios, un cumplido que la Biblia casi no le da a nadie. Pero no tenían hijos. Y en esa cultura, el no tener hijos era algo terrible que suponía una maldición o castigo de Dios por algo malo que uno había hecho. No tener hijos significaba que no habría nadie en quien apoyarse en la vejez, nadie que fuera a cuidar de uno, nadie que siguiera con el apellido. Sin duda más de uno le habrá preguntado a la pareja: “¿Qué hicieron para merecer eso?”

Si en estos momentos estás sufriendo por algo, quizás te estés haciendo la misma pregunta. ¿Qué hice para merecer esto? ¿Será que Dios me está castigando? ¿Qué debo hacer para que Dios vuelva a ponerse bien conmigo y mi problema desaparezca? Para todas esas preguntas, esta historia ofrece una respuesta definitiva: nada. Dios estaba planeando bendecir a Elisabet y Zacarías, no maldecirlos. Si la bendición llegó en un momento y de una manera extraña, es porque *¡así es Dios!*

Y a todas tus preguntas Dios también da una respuesta definitiva: su hijo Jesucristo, quien ha tomado todos tus errores sobre sí mismo y te ha liberado de ellos. No importa lo que hayas hecho o dejado de hacer: Jesús ha borrado y alejado tus pecados “tan lejos como está el oriente del occidente” (Salmo 103:12). Es cierto que tu sufrimiento es real, pero Cristo lo carga contigo, así como lo prometió: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

ORACIÓN: *Padre, ayúdame a confiar cada vez más en tu hijo Jesús, quien ha borrado todos mis pecados. Gracias por hacerme tuyo. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Alguna vez te has sentido juzgado por alguna cosa en tu vida que tú no has causado?

¿Qué respuestas de Dios estás esperando en estos momentos?

UN DESEO

Diciembre 30

En Jerusalén vivía un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, que esperaba la salvación de Israel. El Espíritu Santo reposaba en él y le había revelado que no moriría antes de que viera al Ungido del Señor. Lucas 2:25-26

Simeón amaba al Señor. Él sabía que el Mesías iba a venir y tenía un deseo: quería ver al Mesías de Dios antes de morir. Dios lo sabía, y el Espíritu Santo le prometió que así sería.

¡Qué emocionante! Simeón tenía garantizado que vería a Jesús. Debía haberlo esperado todos los días, preguntándose: “¿Será hoy el día en que lo veré?”. Y al acostarse cada noche sabía que se despertaría por la mañana, porque Dios aún no había cumplido su promesa ... y Dios siempre cumple sus promesas. Sí, Jesús vendría antes de su muerte.

Y así llegó el día glorioso cuando, movido por el Espíritu Santo, fue al templo y vio a una pareja pobre joven con un recién nacido en sus brazos. ¡Ése era! Tomó a Jesús en sus brazos y alabó a Dios. Su deseo se había cumplido. Ahora podía morir e ir en paz a la casa del Señor:

Esto también es cierto para nosotros. Nosotros también hemos visto al Cristo de Dios, no con los ojos del cuerpo sino con los de la fe. El Espíritu Santo de Dios nos lo ha revelado. Lo hemos encontrado en la Biblia y hemos comido y bebido su cuerpo y sangre en la Comunión. No tenemos que esperar nada. Ya lo tenemos ahora.

Jesús prometió a sus discípulos: “... yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). No pasaremos solos por la muerte. Jesús, aquel que ya ha pasado y vuelto de la muerte, será nuestro guía. Ni tampoco nos quedaremos en la muerte pues Jesús, nuestro Salvador resucitado, también promete resucitarnos de los muertos.

ORACIÓN: *Padre, gracias porque al habernos dado a tu Hijo en esta vida, ya no debemos temer a la muerte. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Tienes miedo de morir? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Dónde encuentras fuerza y consuelo cuando piensas en la muerte?

UN BUEN COMIENZO

Diciembre 29

Cuando se cumplieron los ocho días para que el niño fuera circuncidado, le pusieron por nombre JESÚS ... Y cuando se cumplieron los días para que, según la ley de Moisés, ellos fueran purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor y cumplir con lo que está escrito en la ley del Señor: "Todo primer hijo varón será consagrado al Señor", y para ofrecer un sacrificio en cumplimiento de la ley del Señor, que pide "un par de tórtolas, o dos palominos". Lucas 2:21-24

El día después de dar a luz a nuestro hijo, la enfermera nos dijo: "Deben llenar estos datos para su certificado de nacimiento; y por correo recibirá un número de Seguro Social." Era raro saber que nuestro flamante bebé ya tenía una identidad propia como ciudadano y bajo la ley de los Estados Unidos.

La familia de Jesús pasó por algo similar; aunque todavía más importante. Al octavo día fue circuncidado, pasando así a ser parte del pueblo de Dios que vivía bajo las leyes de Moisés. Jesús sería presentado al Señor al igual que todo primogénito, a quienes Dios consideraba especialmente suyos desde que había salvado a los primogénitos de Israel durante el éxodo de Egipto. Así, Jesús sería "redimido", comprado nuevamente por el Señor (Números 18), y crecería en su familia como cualquier otro niño.

Durante los siguientes 30 años Jesús guardaría perfectamente los mandamientos de la ley de Moisés, lo que era imprescindible si se iba a entregar como ofrenda en la cruz por nuestros pecados. Desde niño Jesús se estaba preparando para la cruz. Y también desde niño Jesús tenía su propia identidad legal: "Salvador del mundo". Desde el principio él haría lo que fuera necesario para salvarnos a nosotros, hijos amados por Dios. Y porque nos ama no perdió el tiempo, sino que comenzó de inmediato.

ORACIÓN: *Padre, gracias por darnos a tu Hijo para ser nuestro Salvador. Manténnos siempre cerca de él. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué similitudes y diferencias ves entre la ciudadanía en tu país y la ciudadanía en el reino de Dios?

¿Cuál es la mejor parte de ser ciudadano del reino de Dios?

CON MIEDO

Diciembre 10

En eso, un ángel del Señor se le apareció a Zacarías ... le dijo: "Zacarías, no tengas miedo, porque tu oración ha sido escuchada. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y tú le pondrás por nombre Juan. Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento, pues ante Dios será un hombre muy importante ... Lucas 1:11-15a

Cuando Zacarías vio al ángel sintió miedo. Uno no espera algo así cuando está haciendo su trabajo diario, por más que ese trabajo sea quemar incienso en el templo del Señor. De repente estaba allí un glorioso mensajero de Dios, ¿y quién sabía lo que iba a hacer o decir? Pero el ángel en seguida lo tranquilizó. "No tengas miedo", le dijo. El ángel traía buenas nuevas: ¡Zacarías y su esposa tendrían un hijo! No era un momento para tener miedo, sino para regocijarse y ser feliz. Dios les estaba dando una promesa maravillosa que se cumpliría muy pronto.

A veces yo también tengo miedo. No de ver ángeles, pero quizás un pasaje bíblico, un pensamiento, o simplemente la gloria de la creación en una hermosa mañana de invierno, me recuerdan lo pequeña que soy y lo grande que es Dios. El Dios que hizo todo, desde las inmensas galaxias hasta la delicada escarcha en mi parabrisas, ¿quién soy yo para hablar con él? La perfecta santidad de Dios me hace ver mi propio quebrantamiento. Él es luz; en Él no hay nada de oscuridad. ¿Y yo? Bueno, digamos que tengo problemas. Soy pecadora. Y por eso tengo miedo.

Ante ese miedo, Dios nos dice: "No tengas miedo. Te daré a Jesús, mi propio Hijo, quien será tu Salvador. Él te traerá a mi familia y nunca más necesitarás tener miedo. En lugar de ser mis enemigos, al confiar en Jesús ustedes serán mis hijos queridos".

ORACIÓN: *Querido Padre, gracias por darnos la paz contigo a través de tu Hijo Jesús, nuestro Salvador. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cómo haces para manejar tus miedos?

¿Cuál es la diferencia entre tener un miedo saludable a Dios y uno poco saludable?

Zacarías le preguntó al ángel: “¿Y cómo voy a saber que esto será así? ¡Yo estoy ya muy viejo, y mi esposa es de edad avanzada!” El ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, y estoy en presencia de Dios. He sido enviado a hablar contigo para comunicarte estas buenas noticias. Pero como no has creído mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, ahora vas a quedarte mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda.” Lucas 1:18-20

El ángel le da a Zacarías las mejores noticias y Zacarías le responde con una versión más amable de: “Perdón, pero ¿de parte de quién vienes? ¿Cómo puedo estar seguro de que esto es cierto?” Gabriel bien podría haberle dicho: “Hombre, estás hablando con un ángel. ¿Acaso no significa algo para ti?” Por no creer en el ángel, Zacarías recibe nueve meses de silencio. Y cuando finalmente vuelve a hablar, alaba a Dios porque cumplió su promesa más allá de su incredulidad.

Para mí es fácil reírme de Zacarías. Pero yo tampoco veo lo obvio. “¿Dónde está Dios en este momento?”, pregunto, pensando en la enfermedad de mi hermana o en los problemas de mi amigo. “¿Qué está haciendo Dios durante todo este tiempo?”

El Adviento nos da la respuesta, recordándonos que Dios está aquí. Dios ha venido en ese Niño diminuto de Belén, el hijo recién nacido de María. Dios está obrando en Él para rescatarnos. El gran milagro de la Navidad es que Dios ha venido a vivir en medio de la tristeza y el dolor de nuestro mundo, para salvarnos. Él no nos ha olvidado: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”, nos promete en Mateo 28:20.

ORACIÓN: Señor, muchas veces me olvido de lo que has hecho por mí, y me preocupo. Ayúdame a recordar tu salvación y a confiar en ti con todo mi corazón. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

Trata de descubrir tres bendiciones de Dios no tan obvias en tu vida.

¿Qué haces cuando las preocupaciones amenazan con desviar tu atención de las promesas de Dios?

Al volver los pastores, iban alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había dicho. Lucas 2:20

¿Qué hicieron los pastores después de ver al niño Jesús y a sus padres? Lucas nos dice que “contaron lo que se les había dicho acerca de él” (Lucas 2:17); o sea, hablaron con personas: María y José, los vecinos. Pero luego regresaron a casa: las ovejas los esperaban.

A veces Dios también nos regala momentos maravillosos. Quizás sea en el bautismo de un bebé de tu familia, o cuando participamos de la comunión. O tal vez sea sólo un segundo, cuando estamos lavando platos o cambiando el aceite del auto, y de repente recordamos a Jesús y su amor. Esos momentos son preciosos y tenemos razón en estar agradecidos por ellos. Pero las ovejas aún nos esperan. Así es que nos levantamos y volvemos nuestros pensamientos al trabajo. Así funciona la vida.

Excepto por una cosa. Lucas dice: “Al volver los pastores, iban alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había dicho” (Lucas 2:20). Nosotros podemos hacer lo mismo. Podemos continuar con nuestra vida diaria sin olvidar las grandes cosas que Dios ha hecho, sino alabando a Dios por ellas. Podemos hacerlo en silencio en nuestro corazón, o con palabras cuando hablamos con amigos, familiares o compañeros de trabajo.

Es cierto que seguimos viviendo la vida de todos los días, pero las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros: la vida, muerte y resurrección de Jesús, todavía están con nosotros. El amor de Jesús y su obra por nosotros avalan todo lo que hacemos. ¡Qué bueno es alabarle por todo eso, incluso cuando nos ocupamos de las ovejas!

ORACIÓN: Señor, ayúdame a amarte y glorificarte en todos los momentos de mi vida. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

Trata de recordar algún momento o experiencia extraordinaria que hayas tenido con Dios.

¿Cómo haces para ser consciente de la presencia y el amor de Dios en tu vida diaria?

AMOR FRATERNAL

Diciembre 27

En ese momento apareció, junto con el ángel, una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de su favor!" Lucas 2:13-14

Imagina a todos esos ángeles alabando a Dios. ¡Qué celebración! Sin lugar a duda algo maravilloso está sucediendo, y ellos tienen que ser parte. ¿Por qué están alabando a Dios? ¿Alguna razón angelical? Están celebrando "... una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:10-11).

Pensemos por un momento en esto. Los ángeles están celebrando una alegría totalmente *humana*: que el mismo Dios ha venido a la *humanidad* para salvar a los hijos de Adán y Eva. Los principales beneficiarios de este gran milagro no son los ángeles, ¡sino los seres *humanos*! Los ángeles celebran en *nuestro nombre*, alabando al Dios que compartimos por venir a redimir a la raza *humana* caída.

Eso se llama amor fraternal. Es la alegría que sentimos cuando a un ser querido le sucede algo bueno, porque su felicidad es nuestra felicidad y su alegría también es nuestra. Y con los ángeles es igual.

Pero no debería sorprendernos si pensamos a quién están imitando. Dios mismo nos amó tanto como para nacer entre nosotros como ser humano, nuestro hermano y Salvador. A través de su muerte y resurrección, Jesús volvió a hacernos parte de la familia de Dios. Ya no estamos perdidos y alejados, sino de nuevo en casa. ¡Y ahora nosotros también podemos celebrar "con ángeles y arcángeles y toda la compañía del cielo, alabando a Dios y cantando"!

ORACIÓN: *Gracias, Padre, por los ángeles que has creado y que se preocupan por nosotros. Ayúdanos a ser eco de tu amor, amándonos los unos a los otros en Jesús. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Te alegras cuando a uno de tus hermanos le sucede algo bueno?

¿Qué te viene a la mente cuando piensas en que eres miembro de la familia de Dios?

SE DIGNÓ MIRARME

Diciembre 12

Y después de estos días, Elisabet su mujer concibió, y se recluyó por cinco meses, diciendo: Así ha obrado el Señor conmigo en los días en que se dignó mirarme para quitar mi afrenta entre los hombres. Lucas 1:24-25 (LBLA)

¿Alguna vez te has sentido ignorado, como si a nadie le importaras? Puede ser un sentimiento miserable. Es difícil ser el único que no está invitado a una fiesta, el único que no participa en una conversación grupal, el único de un grupo de amigos que no tiene novia o está casado. Y es realmente difícil ser como Elisabet: la única mujer que no tiene un hijo, cuando por todas partes hay mujeres embarazadas y niños pequeños.

Ya es suficientemente malo sentirse invisible para los amigos y vecinos, pero todavía es más difícil cuando uno se siente invisible para Dios. Elisabet sabía que los niños son un regalo de Dios. ¿Por qué, entonces, Dios no le estaba dando ese regalo? ¿Había hecho algo mal? ¿O simplemente la estaba pasando por alto? ¿Acaso no le importaba a Dios? Eso duele. En realidad, ninguno de nosotros merece ser notado por Dios, pero aun así esperamos su atención. Y cuando nos sentimos ignorados, duele.

Pasaron muchos años antes de que Elisabet tuviera la alegría de ver, en su propio cuerpo, que Dios no la había olvidado. "Se dignó mirarme", dijo. La prueba era que el bebé crecía dentro de ella, aunque para entonces ya era una mujer mayor. Pero tú y yo no necesitamos esperar tanto tiempo. Dios también nos ha mirado. La prueba es que el bebé está creciendo dentro de María, el querido hijo Jesús, que vino a ser tu Salvador.

En Jesús puedes ver que Dios te ha recordado. Él te ha mirado con amor; incluso te ha hecho hijo suyo. No estás olvidado. Eres amado.

ORACIÓN: *Gracias, Padre, por verme incluso cuando me siento invisible. Ayúdame a confiar en tu amor que nunca me abandona. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cuándo te sientes más invisible?

¿Qué significa para ti saber que Dios te mira y te ve?

¿LA PERSONA CORRECTA?

Diciembre 13

Seis meses después, Dios envió al ángel Gabriel a la ciudad galilea de Nazaret para ver a María, una virgen que estaba comprometida con José, un hombre que era descendiente de David. El ángel entró en donde ella estaba y le dijo: "¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo." Cuando ella escuchó estas palabras, se sorprendió y se preguntaba qué clase de saludo era ése. Lucas 1:26-29

De vez en cuando tomo el teléfono sólo para escuchar una voz desconocida que dice cosas que para mí no tienen sentido. "Lo siento, número equivocado", le digo, y cuelgo. María no pudo "colgarle" a Gabriel, pero parece haber pensado más o menos lo mismo: "¿Favorecida? ¿El Señor está conmigo? ¿Qué tipo de saludo es este?"

Pero Gabriel continuó, confirmando que no estaba equivocado. "Has encontrado el favor de Dios", le dijo. No había dudas, ella era la persona correcta, quien concebiría a Jesús y daría a luz al Salvador del mundo.

Dios también nos llama a nosotros, y algunas veces estamos tentados de colgarle. "¿Qué es esto a lo que me estás llamando?", pensamos. "Hijo de Dios, amado, santo, precioso y comprado a un precio", nos dice. ¿No estás hablando con la persona equivocada? Ciertamente no nos identificamos con todo eso. ¡Nuestros pecados nos miran directamente a la cara!

Pero todas esas cosas son las que Dios ve cuando nos mira. Y al igual que María, nosotros también hemos encontrado el favor de Dios. Gracias a la vida, muerte y resurrección de Jesús, realmente somos esas cosas ahora: amados, santos hijos de Dios. Cuando Dios nos llama suyos, no está hablando a un número equivocado. Al igual que María, ahora somos "las personas correctas".

ORACIÓN: Querido Señor, gracias por amarme y hacerme tuyo. Gracias porque cuando dices "amado" e "hijo" te estás refiriendo a mí, a quien has salvado a través del sacrificio de tu Hijo. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿En qué circunstancias te sientes incómodo, fuera de lugar, como "la persona equivocada"?

¿Cuál de los muchos nombres que Dios usa para describirte significa más para ti?

LES HA NACIDO

Diciembre 26

Pero el ángel les dijo: "No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Hallarán al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre." Lucas 2:10-12

¿Alguna vez te han dejado de lado? Quizás tus compañeros de escuela te ignoraban, o quizás todavía no has podido olvidar la vez que no te invitaron a una fiesta. Tal vez ahora mismo estás sufriendo un rechazo y te duele. Te duele mucho.

A los pastores también les dolía. Eran lo más bajo de la sociedad y los religiosos a menudo los despreciaban. Es difícil pensar que vales algo, cuando los demás te humillan.

Pero de repente se aparece un ángel, y les dice: "Les traigo una buena noticia ... para todo el pueblo ... les ha nacido un Salvador". ¡Para ti, pobre pastor apestoso, ignorado e inculto! ¡Para ti, discapacitado, viejo o enfermo! ¡Para ti, que tienes mala reputación! ¡Para ti, que por fuera luces maravilloso, pero por dentro te sientes solo y vacío y te preguntas si alguien te querría si supieran la verdad completa sobre ti! ¡Y también para mí!

Jesús nació para ser nuestro Salvador. ¿Qué significa esto? Significa que Dios te quiere. Te quiere tanto, que viene a este mundo como un Niño pequeño acostado en un pesebre. Significa que Dios te quiere así como eres, porque ese Niño crecerá para sufrir y morir por ti. Significa que Dios te quiere para siempre, porque ese Niño Jesús un día resucitará de entre los muertos para compartir la vida eterna contigo, para que puedas ser suyo para siempre.

Para ti nace este día, en la ciudad de David, un Salvador. ¡Alabado sea el Señor!

ORACIÓN: Señor Jesús, gracias por amarme. Enséñame a amarte cada día más y mantenme siempre a tu lado. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Alguna vez has sido un extraño o te has sentido indeseado y solo?

¿Qué significa para ti saber que Dios te quiere de verdad, ahora y para siempre?

En esa misma región había pastores que pasaban la noche en el campo cuidando a sus rebaños. Allí un ángel del Señor se les apareció, y el resplandor de la gloria del Señor los envolvió. Ellos se llenaron de temor ... Lucas 2:8-9

Lo más probable es que fuera una noche tranquila. A menos que algo sobresaltara a las ovejas, nunca había mucha emoción. El mayor problema era mantenerse despierto ... Pero de pronto llega el glorioso llamado de atención con un ángel rodeado de la gloria de Dios y los pastores se ponen de pie, parpadeando y temblando.

¿Algo que sobresaltara a las ovejas? ¡Por supuesto! Y más todavía, algo que iba a sobresaltar y despertar a las ovejas de Dios. Un Niño recién nacido, acostado en un pesebre. Un Salvador. El mismo Dios que bajó a la tierra a salvarnos.

¿Es realmente sorprendente, no? Cada uno haciendo su vida, trabajando o durmiendo, sentados o caminando, y allí aparece Dios. Dios en medio de todos nosotros durmiendo, llorando y amamantando. Dios en un pesebre, el centro de una familia humilde en un pueblo pequeño en un país conquistado. Emanuel, Dios con nosotros.

Pero las ovejas no permanecen sobresaltadas. Pronto se calman y vuelven a su pastoreo. Y nosotros, las ovejas de Dios, también nos calmamos y volvemos a nuestras vidas cotidianas. Pero esta vez no lo hacemos solos. Ahora tenemos a Jesús, el Dios que nació por nosotros, que vivió, sirvió, sufrió y murió por nosotros; el Señor que resucitó de los muertos por nosotros, y que se ha convertido en nuestro Pastor. Él nos mantiene bajo su cuidado para siempre.

ORACIÓN: Señor Jesús, gracias por venir a vivir, morir y resucitar como nuestro Buen Pastor que nos ama. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿En qué te asemejas a una oveja?

¿Qué hace Jesús por ti como tu Pastor?

Pero María le dijo al ángel: "¿Y esto cómo va a suceder? ¡Nunca he estado con un hombre!" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en su sexto mes de embarazo. ¡Para Dios no hay nada imposible!" Lucas 1:34-37

Sabemos que Dios puede hacer cualquier cosa, pues él es todopoderoso. Sin embargo, a veces esto nos parece una burla porque sabemos que Dios podría hacer mucho más: curar el cáncer de nuestro ser querido, llevar a la fe a nuestra amiga, liberar a nuestra hija de los ataques de pánico. Pero no lo hace. "¡Para Dios no hay nada imposible!" Es cierto, pero eso no quiere decir que Él elija hacer todo lo que nosotros queremos. Dios está con nosotros, pero no con la voluntad de hacer las cosas imposibles que tanto queremos, si no concuerdan con su voluntad.

María no obtuvo lo que quería y esperaba. "Concebirás y darás a luz a un Hijo", le dijo el ángel, cuando ella esperaba tener una boda. Esa noticia hubiera sido bienvenida un par de años más tarde, pero fue prematura en lo que respecta a sus expectativas. Primero el esposo, luego el bebé. ¡Y tampoco un bebé sin la participación de un esposo! Si Dios está haciendo algo imposible, está haciendo su propio imposible, no el sueño de María.

Con nosotros es igual: seguimos rezando por nuestros propios imposibles, y está bien que lo hagamos. Pero el más grande imposible de todos Dios ya nos lo ha dado: Jesús, nuestro Salvador.

ORACIÓN: Querido Señor, muchas veces no te entiendo, pero sé que me amas. Gracias por darme lo que más necesito. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué cosa imposible le estás pidiendo a Dios?

¿Qué haces cuando Dios te da algo diferente de lo que le has pedido?

UN HOGAR LEJOS DEL HOGAR

Diciembre 15

Por esos mismos días, María fue de prisa a una ciudad de Judá que estaba en las montañas. Al entrar en la casa de Zacarías, saludó a Elisabet. Lucas 1:39

Lucas nos dice que María fue “de prisa” a visitar a Elisabet. Y no es de extrañar que así lo hiciera, porque sabía que Elisabet y Zacarías eran las dos personas en el mundo que sin duda iban a creer en el milagro que le estaba sucediendo. Ellos entenderían que el bebé de María era un milagro de Dios, pues ya tenían su propio milagro también en camino.

La casa de Elisabet sería un hogar lejos de su hogar donde María podría relajarse y estar cómoda. Todos necesitamos un lugar así, ¿no? Un lugar donde poder ir sin temer ser juzgados, condenados o avergonzados. Necesitamos un refugio donde poder sentirnos seguros y amados.

La buena noticia de Dios para nosotros es que ya tenemos ese hogar lejos de nuestro hogar. Mejor aún, no se trata de un lugar, sino de una Persona que nos acoge y nos cuida como a sus propios hijos. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en todos los problemas”, dice el Salmo 46:1.

Dios se hizo nuestro refugio cuando entró en este mundo para ser nuestro Salvador. Jesucristo dio su vida para rescatarnos del mal y resucitó de entre los muertos con poder sobre todas las cosas, incluidos todos nuestros temores. A todos los que estamos avergonzados, asustados, temiendo ser juzgados, él nos dice: “Al que viene a mí, no lo echo fuera ... Y ésta es la voluntad del que me envió: Que de todo lo que él me dio, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final” (Juan 6:37, 39).

ORACIÓN: Querido Señor Jesús, gracias por hacerme tuyo. Ayúdame a permanecer siempre a tu lado, confiando en ti con todo mi corazón. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Quién te hace sentir como si estuvieras en tu casa? ¿De qué manera?

Si conoces a una persona que necesita un “hogar lejos del hogar”, piensa qué podrías hacer por ella.

¿DE ACUERDO CON EL PLAN?

Diciembre 24

Y mientras ellos se encontraban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz, y allí tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en ese albergue. Lucas 2:6-7

¿Qué angustiado debe haber estado José! María ya no quería nada más que un lugar donde acostarse, cualquier lugar con tal que fuera horizontal, y él no podía encontrar un lugar decente para ella. ¿Qué habrá pensado del plan de Dios? ¿Seguramente no se parecía mucho al que él hubiera hecho! ¿Estaría enojado? ¿Asustado? ¿Preocupado?

Pero a los ojos de Dios, todo iba de acuerdo con su plan. Jesús estaba a punto de nacer en Belén, la ciudad de David, como Dios lo había prometido tantos años atrás: “Tú, Belén Efrata, eres pequeña para estar entre las familias de Judá; pero de ti me saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes se remontan al principio mismo, a los días de la eternidad” (Miqueas 5: 2).

Dios vino a nuestro mundo como cualquier otro ser humano. Ni siquiera sabemos si José logró encontrar una partera para ayudar. En lugar de una cuna de cedro, Jesús durmió en un pesebre. En vez de ser envuelto en seda y oro, fue envuelto en pañales caseros. Ese fue el nacimiento que Dios planeó para Sí mismo al poner en marcha su gran plan: el plan para rescatarnos del poder de la muerte y del diablo.

Al igual que José, nosotros también nos angustiamos cuando nuestros planes no funcionan, especialmente cuando vemos sufrir a nuestros seres queridos. Pero nos consuela el saber que Dios se preocupa por ellos así como se preocupa por nosotros, y que está llevando a cabo Su plan para salvarnos a todos a través de Jesús, nuestro salvador.

ORACIÓN: Señor, cuando mis planes salen mal ayúdame a descansar en Ti, confiando en que tú me ayudarás. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué planes estás haciendo en este momento?

¿Qué vislumbres has tenido del plan de Dios para tu vida a lo largo de los años?

¿NO ME CONOCES?

Diciembre 23

Y mientras ellos se encontraban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz, y allí tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en ese albergue. Lucas 2:6-7

Recuerdo llegar a casa con mi hijo recién nacido en brazos pensando: “¿Dónde están los adultos? ¿Quién va a cuidar de este bebé?” No me parecía correcto que alguien (¿Dios?) hubiera confiado tanto en mí como para mantener a salvo ese pedacito de ser humano de apenas tres días de nacido. ¿Acaso Dios no me conocía? ¡Lo más que había hecho hasta entonces era criar un perro!

Para María y José debe haber sido peor aún: su niño era el Hijo de Dios. ¿Cómo podían criar ellos al santo Hijo de Dios? ¿Acaso Dios no los conocía? ¿Cómo podía confiarles a su Hijo?

Pero sabían que tenían que seguir adelante. José acomodó lo mejor que pudo a su nueva familia, mientras María sacó las cosas para el bebé, lo envolvió cálidamente y luego encontró lugar en un pesebre para que durmiera seguro. Con la ayuda de Dios, los padres de Jesús se dedicaron a su nueva tarea, confiando en que Dios repararía cualquier error que cometieran.

Tal vez te estés preguntando dónde están los adultos que deberían ayudarte con tus desafíos. Pero a ti Jesús te dice lo mismo que le dijo a Pablo: “Con mi gracia tienes más que suficiente, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” Y con Pablo podemos responder: “Por eso, con mucho gusto habré de jactarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose en mí” (2 Corintios 12:9). Nuestro Salvador Jesús murió y resucitó por nosotros. Él no nos dejará solos en ninguno de nuestros desafíos.

ORACIÓN: *Padre, cuando no sé qué hacer, dame tu Espíritu Santo para que me guíe y dirija. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Alguna vez hubieras deseado que un “adulto real” se hiciera cargo de tus responsabilidades?

¿Alguna vez te ayudó Dios a enfrentar una situación difícil?

DANDO LA CARA

Diciembre 16

María se quedó con Elisabet como tres meses, y después volvió a su casa. Lucas 1:56

Siempre he tenido curiosidad con respecto al regreso de María a su casa, cuando tuvo que hablar con sus padres y José sobre su embarazo. ¿Le creerían? ¿Y si no le creían? Ya llevaba tres meses, por lo que no podía darse el lujo de posponer esa conversación. Había que tomar decisiones y hacer planes. ¡Sin duda se preparó con mucha oración!

Nosotros también pasamos por momentos aterradores en los que no tenemos otra opción que seguir adelante: un parto, un diagnóstico de cáncer, una relación que se acaba, la muerte de un ser querido. Sea lo que sea, no podemos evitarlo, o al menos no por mucho tiempo. Y tampoco tenemos ninguna garantía de que las cosas van a salir como queremos. La Biblia no nos dice qué dijeron los padres de María; sólo sabemos que José asumió lo peor, al menos hasta que el ángel le habló en un sueño. ¡Qué doloroso debe haber sido para todos!

A veces pienso que Dios pudo haberles ahorrado el dolor. Pero, en definitiva, es el mismo Dios que no perdonó a su propio Hijo la humillación y el dolor de la cruz. Al menos es consistente. María lo llama “el Poderoso” que “ha hecho grandes cosas en mí ... ¡Santo es su nombre!” La misericordia de Dios es eterna para aquellos que le temen” (Lucas 1:49-50).

Podemos pasar por tiempos difíciles y dolorosos, pero nunca lo hacemos sin que Dios esté con nosotros sosteniéndonos y teniendo misericordia de nosotros. Aquél que nació en la pobreza, que sufrió rechazo, humillación y dolor y que colgó en la cruz, está con nosotros cuando sufrimos y nos sostiene con sus propias manos marcadas por los clavos. Él nunca nos dejará ir.

ORACIÓN: *Señor Jesús, gracias por estar conmigo, incluso en mis momentos más difíciles. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cómo es tu actitud hacia Dios cuando pasas por una situación difícil?

Si conoces a alguien que esté pasando por un momento difícil, piensa cómo puedes ayudarlo.

TENÍAN BUENAS INTENCIONES

Diciembre 17

Cuando se cumplió el tiempo, Elisabet dio a luz un hijo. Y cuando sus vecinos y parientes supieron que Dios le había mostrado su gran misericordia, se alegraron con ella. Al octavo día fueron para circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías. Pero su madre dijo: "No, va a llamarse Juan." Le preguntaron: "¿Por qué? ¡No hay nadie en tu familia que se llame así!" Luego le preguntaron a su padre, por señas, qué nombre quería ponerle. Lucas 1:57-62

"Tenían buenas intenciones". ¿No son siniestras esas palabras? Sólo las decimos cuando se cometió un error.

Cuando Elisabet dio a luz, todos estaban muy felices: era evidente que amaban a Elisabet y a Zacarías. Así es que fueron a la ceremonia de circuncisión, prontos para celebrar. Todo iba bien hasta que llegaron al nombre del bebé. "Zacarías, ¿no?", casi se puede escuchar decir a los parientes. Pero la respuesta de Elisabet cae como balde de agua fría: "Va a llamarse Juan". ¿Qué? "Ese no es un nombre familiar", protestan. Y pasan por encima de Elisabet para preguntarle a su marido, ¡como si Elisabet lo hubiera excluido de la decisión!

Las buenas intenciones no son suficientes. Fue por ello que Dios nos envió a su hijo Jesús para que fuera nuestro Salvador. Su amor brilla en todo lo que hace por nosotros. Él es quien: "Todo lo hace bien" (Marcos 7:37). Con Jesús no hay equivocaciones. Él es bondad, amor, salud y santidad; si hay un problema entre nosotros, es obvio quién necesita corregir el curso. Jesús nunca nos rechaza por sentimientos heridos, nunca se niega a reconciliarse con nosotros, a aceptarnos, a traernos a casa.

Nuestro Salvador entregó su vida por nosotros y luego resucitó para compartir su vida eterna con nosotros para siempre. ¡Qué maravilloso es Él!

ORACIÓN: Señor Jesús, gracias por tu perdón constante y por mantenerme junto a ti. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cuándo fue la última vez que alguien que tenía buenas intenciones te hirió?

¿Cómo hiciste para encontrar la fuerza para tratar a esa persona con el amor de Jesús?

UN MUNDO ORDINARIO

Diciembre 22

Por esos días, Augusto César promulgó un edicto en el que ordenaba levantar un censo de todo el mundo. Este primer censo se llevó a cabo cuando Quirino era gobernador de Siria, por lo que todos debían ir a su propio pueblo para inscribirse. Como José era descendiente de David y vivía en Nazaret, que era una ciudad de Galilea, tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, que estaba en Judea, para inscribirse junto con María, que estaba desposada con él y se hallaba encinta. Lucas 2:1-5

Lucas comienza la historia del nacimiento de Jesús ubicándola en la época de un censo, el ordenado por el gobernador Quirino, para asegurarse de ubicarlo con algo que va a perdurar en el tiempo.

¿Podría haber elegido algo más aburrido? Sin embargo, es totalmente apropiado. Porque Jesús estaba entrando en un mundo monótono, cotidiano, un mundo lleno de cosas ordinarias, aburridas y ocasionalmente dolorosas. Su vida iba a estar llena de actividades ordinarias: dormir, despertar, caminar, estudiar, trabajar, hablar con amigos, etc. ¿Su ministerio público ni siquiera comenzaría hasta que tuviera unos 30 años! Y antes de eso, ¿qué? Probablemente la rutina semanal de trabajo, adoración y vida familiar: todas cosas ordinarias. Tan ordinarias, que Lucas ni siquiera se molesta en escribirlas.

Pero es apropiado que nuestro Salvador tuviera ese tipo de vida durante tanto tiempo. Porque así era, y es, la vida de las personas que venía a salvar: gente como nosotros, con trabajo por hacer, impuestos que pagar y cena para preparar. Pocos de nosotros somos ricos o famosos. Nuestras vidas no son excitantes todo el tiempo. Pero sí lo es nuestra necesidad de un Salvador que nos ame y nos comprenda. Nunca dejaremos de necesitar a Jesús, ni siquiera por un momento. Y gracias al amor de Dios por nosotros, podemos contar con él siempre.

ORACIÓN: Padre, gracias por enviar a tu Hijo a nuestro mundo ordinario para ser nuestro Salvador. Amén.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cuál es la parte más aburrida de tu día? ¿Y la más gratificante?

¿Qué significa para ti que Dios esté contigo en tu vida diaria?

OBEDIENCIA

Diciembre 21

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Y le puso por nombre JESÚS. Mateo 1:24-25

José hizo exactamente lo que se le dijo que hiciera: cuando se despertó, se llevó a María a casa como su esposa y cuando nació el niño, lo llamó Jesús. Sencillo. O como diría mi hijo con una sonrisa: “simple, pero en realidad no”.

Porque la obediencia no es tan simple, ¿verdad? Podemos saber exactamente qué hacer, pero hacerlo es otra cosa. Algo se interpone entre nuestro conocimiento y nuestras acciones, que a veces ni siquiera se parecen a lo que Dios nos dijo que hiciéramos. A eso lo llamamos “pecado”.

Me alegra que José haya obedecido. A veces yo también logro obedecer, pero no siempre. Y eso es un problema. Pero es un problema que el hijo adoptivo de José venía al mundo a tratar. Como dijo el ángel: “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Él vino a hacer exactamente lo que su nombre prometía, porque Jesús quiere decir “el Señor salva”. Él es quien ...

“... siendo en forma de Dios ... se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre” (Filipenses 2:6-11).

La obediencia de Jesús nos ha dado vida. ¡Gracias a Dios por nuestro maravilloso Salvador!

ORACIÓN: *Padre, gracias por enviar a tu hijo Jesús a ser nuestra salvación. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cuándo te resulta más fácil y más difícil obedecer?

¿En qué se diferencia la obediencia de Jesús de la forma en que nosotros obedecemos?

YA ESTÁ HECHO

Diciembre 18

Lleno del Espíritu Santo, Zacarías, su padre, profetizó: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo. Nos ha levantado un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo”. Lucas 1:67-69

Miremos de cerca lo que Zacarías le dice a Juan, su hijo recién nacido. Hablando por el Espíritu Santo, dice: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo ...”. ¿Cómo, que *ha venido*? ¿Por qué está hablando en tiempo pasado?

Sólo puedo pensar en una razón: Zacarías está usando el tiempo pasado porque ya está hecho. Jesús ha venido a su pueblo: su madre María está embarazada con él. ¿Dios ha venido a su pueblo? Entonces también lo ha redimido. ¿Ha provisto un Salvador de la casa de David? Sin lugar a duda, aun cuando ese Niño no llegará a la cruz por más de 30 años. Ya está hecho. Jesús, nuestro Salvador, está con nosotros ahora y siempre. Como dice el escritor de Hebreos: “... puede salvar para siempre a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25).

Hay veces en que sólo vemos las cosas pendientes, los problemas y los pecados que nos molestan. La meta final, cuando estaremos con Jesús para siempre, parece estar muy lejos. Pero Dios no lo ve así. Como explica Pablo: “Porque a los que [Dios] antes conoció, también los predestinó para que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó” (Romanos 8:29-30). Nuestra justificación y salvación ya están hechas en Jesús.

ORACIÓN: *Señor, ayúdame a confiar en ti con todo mi corazón, porque sé que mi salvación está completa en ti. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Con qué garantías cuentas en tu vida? ¿Cuáles te hacen sentir más seguro y por qué?

¿Cuál de las promesas de Dios es tu favorita y por qué?

UNA CRISIS

Diciembre 19

El nacimiento de Jesucristo fue así: María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José, pero antes de unirse como esposos se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo. José, su marido, era un hombre justo y quiso dejarla secretamente, pues no quería denigrarla. Mateo 1:18-19

Es interesante que Dios pospusiera hablar con José hasta que este ya hubiera decidido qué hacer; en vez de enviar un ángel que aclarara todo cuando María le dijo que estaba embarazada. Pero no fue así. Aparentemente, después de la reunión donde se encontró con la verdad José se fue a su casa y, cuando se durmió, le envió al ángel para contarle las buenas nuevas.

¿Por qué no decírselo antes? No lo sé. ¿Quizás para que podamos ver la clase de hombre que era José? Las crisis tienden a hacer eso. Por su reacción, creo que es justo decir que José es un hombre que no descarga su enojo con quienes están a su alrededor. Al contrario, piensa las cosas y es capaz de mostrar compasión, incluso hacia quienes lo lastiman. Esos son rasgos buenos en un hombre y esposo. Y son también rasgos buenos para quien se convertiría en el padre adoptivo de Jesús.

Las crisis también tienden a revelar nuestra verdadera personalidad. ¿Quién no se ha sorprendido con lo que decimos o hacemos cuando estamos bajo un estrés extremo?

No siempre somos sabios, amables y compasivos. Por eso necesitamos un Salvador sabio, amable y compasivo como nuestro Señor Jesús. A pesar de haberlo despreciado, yendo tras otros ídolos que van desde el dinero hasta el poder y el honor y el prestigio, Jesús no nos ha abandonado. Él no ha decidido divorciarse de nosotros, sino que nos ha llamado a sí mismo a través del Bautismo y su Espíritu Santo, convirtiéndonos en su pueblo amado. Somos y seremos suyos para siempre.

ORACIÓN: *Gracias, Señor Jesús, por amarnos tanto como para llevarnos junto a ti una y otra vez. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cómo reaccionas cuando estás bajo estrés?

¿De qué manera puede ayudarte Dios a mejorar?

CON MIEDO AL FUTURO

Diciembre 20

Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." Mateo 1:20-22

¿Y si ... ? ¿Y si pierdo mi trabajo y no puedo seguir pagando la casa? ¿Y si mi esposo tiene cáncer? ¿Y si no paso la prueba? ¿Y si ... ?

Probablemente, José pasó por algo así después de que el ángel le dijo que llevara a María a casa como su esposa. Y si me caso con ella ... ¿qué va a pasar ... me culparán por el embarazo prematuro ... dañarán los chismes del pueblo a mi esposa, a mi familia, a nuestro negocio ... será que el niño me va a querer si yo no soy su padre verdadero ... cómo voy a hacer para ayudar a criar al Hijo de Dios?

Y el ángel simplemente le dice: "No temas". No temas tomar a María como tu esposa. La mano de Dios está en todo esto. Dios sabe la respuesta a todas tus preguntas, y tiene el control. Cuando necesites saber algo, Él te lo hará saber. Mientras tanto, confía en Él. Todo va a estar bien.

Cuando tememos el futuro, Dios nos dice lo mismo: "Yo estaré con ustedes todos los días" (Mateo 28:20). "No tengas miedo, que yo estoy contigo; no te desanimes, que yo soy tu Dios. Yo soy quien te da fuerzas, y siempre te ayudaré; siempre te sostendré con mi justiciera mano derecha" (Isaías 41:10). Cuando tenemos miedo podemos volvernos a Jesús, nuestro Emmanuel. Dios está con nosotros. Él nunca nos fallará.

ORACIÓN: *Señor, cuando temo al futuro, acércame a ti y ayúdame a confiar más en ti. Amén.*

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿De qué manera es diferente hoy tu vida de lo que imaginabas de niño que iba a ser?

¿Qué te preocupa del futuro? ¿Cómo mantienes tu fe firme en Dios?